

SOBREPRODUCCIÓN Y CRISIS. ALGUNAS FUENTES CLÁSICAS DE MARX

Dr. Adolfo Rodríguez Herrera¹

Resumen

El artículo resume las principales discusiones que tuvieron lugar a inicios del siglo XIX en torno a la posibilidad de que en todos los mercados se diera simultáneamente un exceso de producción. Marx estudia este debate y hace una propuesta que recupera y al mismo tiempo supera las principales posiciones en disputa: la de Ricardo, Say y J. Mill, que descartan la posibilidad de una sobreproducción generalizada por cuanto “la oferta total de bienes y servicios iguala la demanda total”, y la de Lauderdale, Sismondi y Malthus, para quienes un exceso de acumulación de capital genera un agotamiento en las condiciones de la reproducción. Se esbozan los elementos del concepto de Marx sobre la crisis que permiten comprender mejor su posición frente a ese histórico debate.

Palabras claves

Crisis general, sobreproducción, acumulación de capital, reproducción, Ley de los Mercados, Marx.

Abstract

The article summarizes the main discussions - at the beginning of the 19th Century - about the possibility of a simultaneous overproduction in whole market. Marx studies this debate and makes a proposal that recovers and at the same time surpasses the main positions in dispute: that of Ricardo, Say and J. Mill, that rules out the possibility of a general glut inasmuch as “the total supply of goods and services will exactly equal the total demand”, and that of Lauderdale, Sismondi and Malthus, according to which the accumulation of capital generates an exhaustion in the conditions of the reproduction. The elements of Marx’s concept about the crisis are outlined and allow to better understand his position set against the historic debate.

Keywords

General crisis, glut, accumulation of capital, reproduction, Markets Law, Marx.

Recibido el 15 de junio del 2009.

Aceptado el 10 de agosto del 2009.

¹ Investigador de la Cátedra Virtual de Diálogo e Investigación Karl Marx, perteneciente a la Cátedra Libre Franz Hinkelammert, Programa de Pensamiento Social Alternativo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional. Correo electrónico: adolforh@racsa.co.cr.

Introducción

En el transcurso del siglo XIX hubo diversas polémicas en torno al origen de las crisis económicas y a sus efectos sobre la acumulación y el crecimiento. Estas discusiones se remontan al auge de los mercantilistas en los albores del siglo XVII, y se entrelazan en una urdimbre de rupturas y continuidades con varios debates teóricamente fecundos: sobre el papel de los metales preciosos, que enfrentó a mercantilistas, fisiócratas y libremercantilistas, sobre la posibilidad de un *general glut* y la pertinencia de la llamada “Ley de los Mercados” o “Ley de Say”, sobre la convertibilidad de la moneda (la llamada “Bullionist Controversy”), sobre la capacidad del capitalismo para absorber su producción, que enfrentó a Marx y Proudhon y más tarde a Tugan-Baranowsky, Rosa Luxemburg y Rudolf Hilferding.

Este artículo forma parte de una investigación más ambiciosa sobre la evolución del concepto de crisis en el pensamiento económico. En él se sintetiza una de esas polémicas, la que se generó en las primeras décadas del siglo XIX en torno a la llamada “Ley de los Mercados”, así como la posición que Marx adopta frente a ella. No se pretende realizar una exposición exhaustiva de la teoría de la crisis que Marx desarrolla a lo largo de sus manuscritos, sino iniciar una reflexión para contextualizar dicha teoría. Precisar el lugar que Marx quiere dar a su aporte dentro de la historia intelectual de su época y poner de relieve cómo ese aporte participa de su propio recorrido teórico, constituye un primer paso para avanzar en la comprensión crítica de su teoría de la crisis.

Los apartados 1 y 2 dan cuentas de las principales discusiones que dieron lugar a lo que hoy se conoce como “Ley de los Mercados” o “Ley de Say”, que ha gravitado en el pensamiento económico desde la segunda mitad del siglo XVIII. John Hales, Thomas Mun, Dudley North, Le Mercier de la Rivière, Adam Smith, David Hume, Robert Owen, Jean Baptiste Say, James Mill, David Ricardo, Sismonde de Sismondi, Thomas Malthus, Johann Karl Rodbertus, John Stuart Mill y Pierre-Joseph Proudhon constituyen, entre otros,² los interlocutores de Marx a lo largo

² Otro debate relacionado con la crisis sobre el cual Marx reflexiona, es la llamada “Bullionist Controversy”, que alinea a los principales economistas de la primera mitad del siglo en el bando de los “bullionist” o la “currency School” (Thornton, Ricardo,

de sus manuscritos sobre la crisis.³ Los apartados 3 y 4 sintetizan la posición de Marx frente a las dos grandes corrientes enfrentadas a lo largo del siglo XIX en torno a la posibilidad o no de una sobreproducción generalizada (un *general glut*). El último apartado, finalmente, articula algunas afirmaciones, en que a juicio del autor, Marx avanza en la dirección de comprender la lucha por la apropiación del trabajo ajeno como el eje de una teoría de la crisis.

1. Los fundamentos de la “Ley de los Mercados”: Adam Smith

En su polémica con los mercantilistas, Adam Smith avanza dos argumentos sobre el funcionamiento del capitalismo que marcan el desarrollo teórico de los siguientes 160 años, y que según los historiadores constituyen una fuente de la “Ley de los Mercados”: (i) el dinero se limita a mediar el trueque y (ii) el ahorro y la inversión tienden a coincidir.⁴ Estos argumentos han marcado el pensamiento económico hasta hoy, con algunas eminentes disidencias, entre las cuales se destacan las de Marx y Keynes. Dada la importancia de estos argumentos para el desarrollo de la teoría económica resulta importante trazar brevemente su origen.

Los primeros mercantilistas abogan por una política exterior proteccionista, que restrinja las importaciones y detenga el flujo de metales preciosos hacia el exterior. Inglaterra deviene pobre porque otras naciones, que se enriquecen a su costa, se llevan todos sus metales preciosos. La razón de esta salida masiva de metales preciosos es el tipo de cambio desfavorable de la moneda inglesa, por lo cual lo primero que se requiere es

Wheatley, MacCulloch) y los “anti-bullionist” o la “banking School” (Torrens, J. Mill, Tooke, Fullarton y J.S. Mill).

³ A esa lista de grandes economistas que participan en el debate sobre la “Ley de los Mercados” se sumarán León Walras, de quien recibe el nombre una versión más laxa, la “*Loi de Walras*”, y John Maynard Keynes, para quien su rechazo de la “Ley de Say” establece la línea divisoria entre él y todos los demás economistas, denominados por él “los clásicos”.

⁴ Thomas Sowell [1972, 17] y Samuel Hollander [1987, 243] atribuyen a Smith ser una fuente de la “Ley de los Mercados”. Para Spengler [1945] otra fuente es el descubrimiento fisiócrata de que la economía funciona como un flujo circular. Entre el flujo circular de Quesnay –que inspiró los esquemas de reproducción de Marx– y la “Ley de los Mercados” hay, sin embargo, una diferencia que será puesta de relieve.

estabilizar el tipo de cambio y reducir las importaciones de mercancías acabadas.⁵

Con el desarrollo del comercio, las propuestas de los primeros mercantilistas devinieron arcaicas y se transformaron en una camisa de fuerza para el desarrollo del capitalismo. En efecto, las medidas proteccionistas impuestas por los gobiernos para promover el desarrollo del comercio y la industria, que incluían fuertes restricciones a la exportación de metales preciosos, bloqueaban el desarrollo del comercio exterior y obstaculizaban el negocio de las compañías que detentaban su monopolio. Con el fin de combatir el antiguo sistema monetario, el más destacado representante de estas compañías, Thomas Mun (1571-1641), miembro del *director board* de la *East India Company*, desarrolló lo que se conocería como "balance of trade theory". En su libro, escrito en 1630 y publicado 23 años después de su muerte, en 1664, Mun argumenta que no deben restringirse las importaciones de mercancías con el fin de evitar la correspondiente exportación de metales preciosos. Los metales preciosos exportados, en la medida en que sean utilizados por las demás naciones para importar las mercancías que requieren del Reino Unido, terminan redundando en un aumento de la exportación de mercancías y regresando al Reino incrementados por una ganancia.⁶ Mun no objeta la importancia de traer metales preciosos a la nación, pero señala que la mejor manera de aumentar la riqueza y la posesión de metales preciosos es mediante el comercio exterior; los gobiernos, a su juicio, no debían restringir la exportación de metales preciosos, sino en todo caso promover las exportaciones para que se mantuviera un saldo positivo de la balanza comercial y hubiera, pues, una importación neta de metales preciosos.⁷

⁵ John Hales [1581, 65-66]: "We must at all times endeavour to purchase from strangers no more than what we sell to them; for otherwise we make ourselves poor and them Rich." Las mismas ideas se encuentran entre los primeros mercantilistas, como Edward Misselden (1608-1654) y Gerard de Malynes (1586-1641).

⁶ Thomas Mun [1630, 18]: "[...] we see that the current of Merchandize which carries away their Treasure, becomes a flowing stream to fill them again in a greater measure with money."

⁷ Thomas Mun [1630, 18]: "The ordinary means therefore to increase our wealth and treasure is by *Forraign Trade*, wherein wee must ever observe this rule: to sell more to strangers yearly than wee consume of theirs in value."

Los defensores del librecambio arremeten contra los argumentos de los primeros mercantilistas, y al hacerlo sientan los fundamentos de la teoría cuantitativa del dinero y de la "Ley de los Mercados", que dominarán el pensamiento económico ortodoxo por lo menos hasta la publicación de la *Teoría General*. El primero de estos librecambistas es Dudley North (1641-1691). En sus embates contra la restricción impuesta por el Estado sobre la exportación de metales preciosos, argumenta que el dinero es simplemente un medio de cambio que se limita a facilitar el intercambio de mercancías por mercancías.⁸ A partir de esta concepción del dinero, North desarrolla un argumento contra el proteccionismo de los mercantilistas que podría considerarse un antecedente de la teoría cuantitativa del dinero: los metales preciosos que circulan como dinero no pueden escasear con respecto a las necesidades de la circulación, pues en tal caso el precio de las mercancías se reduciría y las demás naciones importarían más productos locales, con lo cual suministrarían los metales preciosos que requiere la circulación; tampoco puede la cantidad de dinero en circulación ser excesiva, pues en tal caso los precios de las mercancías aumentan y resulta más rentable fundir los metales preciosos que destinarlos a la circulación.⁹

El libro de North avanza la mayor parte de los argumentos de David Hume (1711-1776) y Adam Smith (1723-1790) a favor del librecambio. Frente al argumento mercantilista de que un aumento en la cantidad de dinero era indispensable para estimular el comercio y la industria, Hume desarrolla la argumentación de North en su ensayo

⁸ Dudley North [1691, 529-530]: "[...] Gold and Silver, and, out of them, Money, are nothing but the Weights and Measures, by which Traffick is more conveniently carried on than could be done without them." Más claramente aún, Dudley North [1691, 525]: "But to examine the matter closer, what do these People want, who cry out for Money? I will begin with the Beggar; he wants, and importunes for Money: What would he do with it if he had it? Buy Bread, & c. Then in truth it is not Money, but Bread, and other Necessaries for Life that he wants. Well then, the Farmer complains, for the want of Money; surely it is not for the Beggar's Reason, to sustain Life, or pay Debts; but a Price for his Corn, and Cattell, which he would sell, but cannot."

⁹ Dudley North [1691, 531]: "For when money grows up to a greater quantity than commerce requires, it comes to be of no greater value than uncoyned Silver, and will occasionally be melted down again." El mismo argumento se encuentra en el capítulo I del libro IV de *Riqueza de las Naciones*. Ver Adam Smith [1776, 436].

On Money. Allí explica el proceso económico a través del cual una inyección de dinero termina siendo compensada por un aumento de precios,¹⁰ de suerte que los aumentos de la masa monetaria tienen sólo efectos transitorios sobre la industria, ya que terminan transformándose en un incremento de precios. Así Hume da una formulación más acabada a la teoría cuantitativa del dinero,¹¹ ya presente en los trabajos de North. También para Hume, como antes para North y más tarde para Ricardo, el dinero es simplemente una unidad de medida¹² y un medio de cambio cuyo único propósito es facilitar el intercambio de una mercancía por otra,¹³ y ni siquiera considera que pueda haber alguna razón para atesorarlo.

Esta concepción del dinero y de su papel está igualmente presente en Smith: nadie vende si no es con el propósito de comprar, pues el único sentido de procurarse dinero mediante una venta es para realizar ulteriormente una compra.¹⁴ De ahí Smith deduce lo que podría considerarse como

¹⁰ David Hume [1753, 38]: “At first, no alteration is perceived; by degrees the prices rises, first of one commodity, then of another: till the whole at last reaches a just proportion with the new quantity of specie which is in the Kingdom. In my opinion, it is only in this interval or intermediate situation, between the acquisition of money and the rise of prices, that the encreasing quantity of gold and silver is favourable to industry.”

¹¹ David Hume [1753, 41-42]: “It seems a maxim almost self-evident, that the prices of everything depend on the proportion between commodities and money, and that any considerable alteration on either has the same effect, either of hightening or lowering the price. Encrease the commodities, they become cheaper; encrease the money, they rise in their value.” Este argumento será reproducido por Adam Smith [1776, 337].

¹² David Hume [1753, 38]: “Money is nothing but the representation of labour and commodities, and serves only as a method of rating and estimating them.”

¹³ David Hume [1753, 33]: “Money is not, properly speaking, one of the subjects of commerce; but only the instrument which men have agreed upon to facilitate the Exchange of one commodity for another.”

¹⁴ Adam Smith [1776, 439]: “Goods can serve many other purposes resides purchasing money, but money can serve no other purposes resides purchasing goods. Money, therefore, necessarily runs after goods, but goods do not always or necessarily run after money. The man who buys, does not always mean to sell again, but frequently to use or to consume; whereas he who sells, always means to buy again. The one may frequently have done the whole, but the other can never have done more than the one-half of his business. It is not for its own sake that men desire money, but for the sake of what they can purchase with it.”

una primera formulación de la “Ley de los Mercados”: aunque un comerciante individual podría arruinarse por no poder vender sus productos en el tiempo y el precio adecuados, tal hecho no sobreviene simultáneamente a toda la nación, ya que la mayor parte de la producción nacional se destina al consumo de sus habitantes y sólo una pequeña proporción de la producción se destina a ser intercambiada por dinero con los vecinos de la nación:

“[...] though a particular merchant, with abundance of goods in his Warehouse, may sometimes be ruined by not being able to sell them in time, a nation or country is not liable to the same accident. The whole capital of a merchant frequently consists in perishable goods destined for purchasing Money. But it is but a very small part of the annual produce of the land and labour of a country which can ever be destined for purchasing gold and silver from their neighbours.”¹⁵

El argumento es que la parte de la producción nacional destinada al consumo local no se transforma en dinero más que con el fin de transformarse inmediatamente en productos; así, la mayor parte de los productos que se ofrecen son en el fondo una demanda de igual magnitud por otros tantos productos. Smith no dice que las ventas que realiza cada individuo deban ser seguidas de inmediato por otras tantas compras, ya que reconoce la existencia del ahorro y de hecho lo promueve. Sin embargo, el ahorro no da lugar a un atesoramiento, sino que “for the sake of profit” se transforma de inmediato en capital, esto es, se convierte en una inversión que finalmente redunda en un consumo de la misma magnitud. Se trata de su polémica doctrina de que el ahorro termina siempre siendo invertido y gastado, que Keynes identifica con el fundamento de la “Ley de Say”, común a todos los economistas que denomina “clásicos”. El texto completo de Smith es el siguiente:

“What is annually saved is as regularly consumed as what is annually spent, and nearly in the same time too; but it is consumed by a different set of people. That portion of his revenue which a Rich man annually spends, is in most cases consumed by idle guests, and menial servants, who leave nothing behind them in return for

¹⁵ Adam Smith [1776, 439].

their consumption. That portion which he annually saves, as for the sake of the profit it is immediately employed as capital, is consumed in the same manner, and nearly in the same time too, but by a different set of people, by labourers, manufacturers, and artificers, who re-produce with a profit the value of their annual consumption. His revenue, we shall suppose, is paid him in money. Had he spent the whole, the food, cloathing, and lodging which the whole could have purchased, would have been distributed among the former set of people. By saving a part of it, as that part is for the sake of the profit immediately employed as capital either by himself or by some other person, the food, cloathing, and lodging, which may be purchased with it, are necessarily reserved for the latter. The consumption is the same, but the consumers are different."¹⁶

Puesto que se transforma *ipso facto* en inversión, el ahorro es para Smith, más bien que el consumo, el motor del crecimiento, a diferencia de lo que sostenían los fisiócratas y de lo que más tarde sostendrán Lauderdale y, más matizadamente, Malthus.

2. La "Ley de los Mercados"

Las crisis económicas de finales del siglo XVIII y principios del XIX dieron lugar a un debate entre los economistas de la época. Por un lado estaban quienes atribuyen las crisis a una desproporción en los diferentes mercados entre las necesidades solventes y la cantidad de producto, pero niegan la posibilidad de que se produzca un *exceso* de la oferta sobre la demanda en *todos* los mercados, los defensores de la llamada "*Ley de los Mercados*" –Jean Baptiste Say, James Mill y David Ricardo–; por otro lado estaban aquellos que atribuyen las crisis a un exceso generalizado de producción, esto es, un *general glut*. Estos últimos se dividen a su vez en dos grupos: quienes cuestionan la viabilidad del capitalismo por cuanto su capacidad de producción excede la capacidad de compra que genera, los partidarios de la *teoría del subconsumo (underconsumptionists)* –Robert Owen, Pierre-Joseph Proudhon y Johann Karl Rodbertus–, y quienes aceptan que el capitalismo puede generar la demanda necesaria para absorber toda la producción pero no necesariamente a

precios que le garanticen al capital la rentabilidad que requiere para reiniciar la reproducción, los llamados defensores de la teoría de la sobreproducción (*general glut theory*) –James Maitland Lauderdale, Sismonde de Sismondi, Thomas Robert Malthus y Thomas Chalmers. Como en otros en la historia de la economía y de otras disciplinas del saber, las preguntas que alimentaban este debate no siempre eran las mismas, lo cual explica muchos de los malentendidos que lo caracterizan.

La primera edición del *Traité d'Économie Politique*, de Jean Baptiste Say (1767-1832), contiene un breve capítulo denominado "Des Débouchés", en el cual el autor polemiza con quienes creen que la forma de facilitar la venta de las mercancías es inyectando dinero en la economía. Al final del ciclo productivo todo lo producido se ha intercambiado por otros productos, sin que se modifiquen significativamente los saldos de dinero; la facilidad con que las mercancías se venden depende de la existencia de otras mercancías en busca de ser intercambiadas, no de que haya suficiente dinero:

"Au bout de l'année chaque producteur a manié une très-grande quantité d'argent, mais sauf quelques soldes de peu de conséquence, il ne lui reste ordinairement pas entre les mains plus d'argent comptant à la fin de l'année qu'il n'en avait au commencement. L'essentiel est ce qu'il achète avec cet argent, c'est-à-dire les produits des autres qu'il a échangés avec les siens, et dont il a consommé une partie et conservé l'autre, selon ses besoins, son économie et l'état de sa fortune. Ceci montre, j'espère, que ce n'est point l'abondance de l'argent qui rend les débouchés faciles, que l'abondance des autres produits en général. C'est une des vérités les plus importantes d'Économie politique."¹⁷

¹⁷ Jean Baptiste Say [1803, I, 152-153], citado por Samuel Hollander [2005, 190]. Traducción del autor: "Al cabo de cada año, cada productor ha recaudado una gran cantidad de dinero, pero, con la excepción de algunos saldos sin importancia, no tiene más efectivo al final del año del que tenía al inicio. Lo esencial es eso que compra con ese dinero, es decir, los productos de los demás que él ha cambiado por los suyos, y de los cuales él ha consumido una parte y conservado otra, según sus necesidades, su economía y el estado de su fortuna. Esto muestra, yo espero, que no es tanto la

¹⁶ Adam Smith [1776, 337].

En este capítulo, como en la mayor parte de los escritos de los defensores de la “Ley de los Mercados”, aparece una concepción del dinero que reduce la economía monetaria a una economía de trueque. El dinero sólo sirve como medio de intercambio y nadie lo demanda con el fin de atesorarlo sino con el de intercambiarlo por otras mercancías:

“[...] l’argent ne remplit qu’un office passager [...]. Les échanges terminés, il se trouve qu’on a payé des produits avec des produits.”¹⁸

En ausencia de atesoramiento, con el dinero en el papel exclusivo de medida del valor y de medio de cambio, Say descarta la posibilidad de que en todos los mercados haya un exceso de oferta, pues los productos se destinan al consumo de sus productores o se intercambian unos por otros. Para él los productos

“[...] can never be too abundant, since some provide the means of purchasing the others.”¹⁹

Puesto que el valor global de la demanda es idéntico al valor global de la oferta, si se presenta un exceso de oferta en un mercado ello sólo puede suceder porque en otros mercados se presenta un exceso de demanda. Un movimiento de capitales está llamado a restablecer la proporcionalidad de oferta y demanda entre los dos mercados:

“Mais, dit-on, s’il y a de la marchandise qui ne trouve pas d’écoulement, il y a nécessairement plus de moyens de produire employés, qu’il n’y a de facultés pour consommer leurs produits. Nullement; l’engorgement n’a lieu que lorsqu’il y a trop de moyens de production appliqués à un genre de production y pas assez à un autre. En effet qu’est-ce que le défaut d’écoulement? C’est la difficulté d’avoir une autre marchandise (denrée ou argent)

abundancia de dinero lo que hace fáciles las ventas, como la abundancia de los otros productos en general. Esta es una de las verdades más importantes de la Economía Política.”

¹⁸ Jean Baptiste Say [1803, I, 154], citado por Samuel Hollander [2005, 190]. Traducción del autor: “[...] el dinero no llena más que un oficio pasajero [...]. Terminados los intercambios, resulta que se han pagado productos con productos.”

¹⁹ Jean Baptiste Say [1803, II, 179], citado por Thomas Sowell [1972, 20].

en échange de celle qu’on offre. [...] Le défaut d’écoulement vient donc non de la surabondance, mais d’un emploi défectueux des moyens de production.”²⁰

Con independencia de las preocupaciones monetarias de Say, Lord James Maitland, Conde de Lauderdale (1759-1839), publica en el año 1803 *An Inquiry into the Nature and Origin of Public Wealth and into the Means and Causes of its Increase*. El principal objetivo del escrito es polemizar con la doctrina de Adam Smith, según la cual la austeridad²¹ y no la prodigalidad está en la base del crecimiento. Lord Lauderdale alerta contra los peligros que plantea un exceso de ahorro para la continuación de la acumulación en el largo plazo. Su argumentación no cuestiona que el conjunto de la oferta pueda ser vendida –esto es, que el proceso de producción genere el poder de compra necesario para absorber el producto–, tal como lo sostiene Say; por el contrario, considera que cualquier deficiencia en la demanda agregada sólo puede ser el resultado de un desajuste transitorio:

“Fortunately, however, for mankind, the mechanism of society is so arranged, that the mischief done by parsimony and disposition to accumulation of one individual is almost uniformly counteracted by the prodigality of some other; so that in practice nothing is found more nearly commensurate than the expenditure and revenue of every society.”²²

“Goods, indeed, may appear for once in a market where there is no effectual demander; though that is not very probable, as the foresight of mankind generally operates as a preventive check [...].”²³

²⁰ Jean Baptiste Say [1803, I, 177-178], citado por Samuel Hollander [2005, 192]. Traducción del autor: “Sin embargo, se dice, si existen mercancías que no encuentran venta, es porque hay necesariamente más medios de producción que facultades para consumir sus productos. De ninguna manera; el estrangulamiento sólo tiene lugar cuando hay demasiados medios de producción asignados a un tipo de producción y no a otro. En efecto, ¿qué es la falta de venta? La dificultad de encontrar una mercancía (especie o dinero) a cambio de la que se ofrece. [...] La falta de venta no proviene de la sobreabundancia, sino de un empleo deficiente de los medios de producción.”

²¹ “Frugality” en Smith y en los textos de la época.

²² James Maitland Lauderdale [1804, 228-229].

²³ James Maitland Lauderdale [1804, 310-311].

No obstante, señala que existen límites a la acumulación de capital que deben ser considerados frente a la apología hecha por Smith de la austeridad. A su juicio,

"[...] there must be, at all times, a point determined by the existing state of knowledge in the art of supplanting and performing labour with capital, beyond which capital cannot profitably be increased, and beyond which it will not naturally increase: because the quantity, when it exceeds that point, must increase in proportion in the demand for it, and its value must of consequence diminish in such a manner as effectually to check its augmentation."²⁴

Como se ve, Lauderdale se interroga sobre las condiciones para la continuidad de la reproducción.²⁵ En su preocupación, que comparte con Sismondi, Malthus y Chalmers, es mucho más crítico que esos otros teóricos con la defensa que hace Smith de la austeridad.²⁶ El inicio de la discusión en Inglaterra sobre la ley de los mercados se origina en ese criticismo de Lauderdale.

En su revisión de ese texto de Lauderdale, James Mill (1773-1836) se refiere a la austeridad (ahorro) y a la acumulación (inversión) como si fueran equivalentes; arguye que son iguales *ex ante*, ya que el único propósito que tiene ahorrar es invertir: si un hombre "cannot employ what he saves with any advantage, he will not save it."²⁷ El ahorro no puede dar lugar al exceso de oferta que preocupa a Lauderdale, y que cuestionaría la rentabilidad de la inversión, ya que el ahorro es inversión y ésta es una demanda sobre la

²⁴ James Maitland Lauderdale [1804, 228].

²⁵ Varias décadas atrás la misma preocupación se expresaba en los escritos de Le Mercière de la Rivière (1720-1793), para quien esa condición no es que la totalidad del producto se venda, como es la preocupación de Say, sino que se venda a precios que permitan a los productores recuperar sus costos de producción y una ganancia aceptable. Ver Le Mercière de la Rivière [1767, II, 138-139]

²⁶ Samuel Hollander [1987, 252]: "Malthus's general under-consumption over-savings case is not easy to evaluate. There were contemporaries, pre-eminently Lord Lauderdale [1804], who condemned accumulation from the perspective of under-consumption—it has been well said that Lauderdale was the true anti-saver of the age."

²⁷ James Mill [1804, 13], citado por Thomas Sowell [1972, 21].

producción. El argumento es desarrollado cuatro años después, en *Commerce Defended*, escrito cuando ya Mill conocía la primera edición del *Traité* de Say. Allí Mill articula la idea de Say de que toda oferta genera su propia demanda con la idea de Smith de que el ahorro es inversión y consumo, y realiza la formulación acabada de la "Ley de los Mercados":

"[...] the demand of a nation is always equal to the produce of a nation. This indeed must be so; for what is the demand of a nation? The demand of a nation is exactly its power of purchasing. But what is its power of purchasing? The extent undoubtedly of its annual produce. The extent of its demand therefore and the extent of its supply are always exactly commensurate. Every particle of the annual produce of a country falls as revenue to somebody. But every individual in the nation uniformly makes purchases, or does what is equivalent to making purchases, whit every farthing's worth which accrues to him. All that part which is destined for mere consumption is evidently employed in purchases. That too which is employed as capital is not less so. It is either paid as wages to labourers, who immediately buy with it food and other necessaries, or it is employed in the purchase of raw materials. The whole annual produce of the country, therefore, is employed in making purchases. But as it is the whole annual produce too which is offered to sale, it is visible that the one part of it is employed in purchasing the other; that how great soever that annual produce may be it always creates a market to itself; and that how great soever that portion of the annual produce which is destined to administer to reproduction, that is, how great soever the portion employed as capital, its effects always are to render the country Richer, and its inhabitants more opulent, but never to confuse or to overload the national market. I own that nothing appears to me more completely demonstrative than this reasoning."²⁸

Según James Mill una sobreproducción en todos los mercados es imposible, ya que la oferta agregada y la demanda agregada tienen la misma magnitud: el valor de la producción se

²⁸ James Mill [1808, 53-54].

descompone en las rentas, las cuales generan una demanda de la misma magnitud, ya que de acuerdo con Smith, la parte de esas rentas que se ahorra se convierte en una inversión (y por lo tanto una demanda) de la misma magnitud. Si hay sobreproducción, ésta sólo puede ser parcial, debido a que se produjo de más en una rama lo que en otras se produjo de menos.

El argumento de Lauderdale comentado por James Mill es reproducido 16 años después por Thomas Malthus (1766-1834) en sus *Principles of Political Economy*, que aparecen en 1820. Malthus tampoco cuestiona la capacidad de la economía para generar la demanda necesaria para absorber la totalidad del producto, pero advierte del peligro que se presenta cuando la austeridad (o ahorro, que para él también se convierte en inversión) va más allá de cierto grado. Su preocupación es que cuando el gasto en sirvientes (que utilizan sus ingresos para demandar bienes de consumo) es sustituido por la austeridad, lo cual conlleva, por la igualdad ahorro = inversión, un incremento en la inversión frente al consumo, este último no consiga aumentar *pari pasu* con un producto que crece con el aumento en la capacidad de producción. Ciertamente, una parte de la inversión está destinada a pagar salarios a los trabajadores contratados (quienes también utilizan sus ingresos para demandar bienes de consumo); no obstante, dado que el salario de los trabajadores se mantiene constante mientras que la producción está creciendo como resultado de la acumulación, la austeridad termina redundando en una contracción de la “effectual demand”, esto es, el nivel de demanda capaz de garantizar que todas las mercancías se vendan a precios que garanticen una tasa de ganancia lo suficientemente alta para que la reproducción continúe.²⁹ En palabras de Malthus:

“I have already stated in a former chapter, that the value of the materials of capital very frequently do not fall in proportion to the fall in the value of the produce of capital, and this alone will often account for low profits. But independently of this consideration, it is obvious that in the production of any other commodities than

necessaries, the theory is perfectly simple. From want of demand, such commodities may be very low in price, and a large portion of the whole value produced may go to the labourer, although in necessaries he may be ill paid, and his wages, both with regard to the quantity of food which he receives and the labour required to produce it, may be decidedly low.”³⁰

Dos hechos inciden en el deterioro a largo plazo de la rentabilidad del capital. Por un lado, el valor de los medios de producción no disminuye tanto como el valor de las mercancías que producen, lo cual redundaría en una disminución de la tasa de ganancias. Por otro lado, la demanda por mercancías suntuarias es pequeña, por lo cual su precio es bajo, y la mayor parte de las rentas que genera su producción termina yendo a los asalariados, que son mal pagados, por lo cual las mercancías que demandan también tienen un precio bajo. ¿Qué efecto tiene esto para la acumulación de capital? En la medida en que se desplaza consumo por inversión, la reducción de la demanda de consumo no necesariamente va acompañada de un aumento de la demanda de los nuevos trabajadores empleados a raíz de la inversión, de manera que la rentabilidad disminuye para nuevas inversiones y el capital deja de encontrar condiciones para seguirse acumulando al mismo ritmo:

“If, in the process of saving, all that was lost by capitalist was gained by the labourer, the check to the progress of wealth would be but temporary, as stated Mr. Ricardo; and the consequences need not be apprehended. But if the conversion of revenue into capital pushed beyond a certain point must, by diminishing the effectual demand for produce, throw the labouring classes out of employment, it is obvious that the adoption of parsimonious habits in too great a degree may be accompanied by the most distressing effects at first, and by a marked depression of wealth and population permanently.”³¹

No se trata, pues, de que la oferta sea incapaz de generar su propia demanda, sino de que con el crecimiento, más allá de cierto punto, el consumo no crecerá *pari pasu* con la capacidad de producción, con lo cual los capitales dejarán de

²⁹ *Effectual demand* es “a consumption by those who are able and willing to pay such a price for produce as will effect the continuation of its supply without a fall of profits as required by the state of the land.” Thomas Robert Malthus, citado por Samuel Hollander [1987, 251] de la segunda edición de los *Principles*.

³⁰ Thomas Robert Malthus [1820, 321-322].

³¹ Thomas Robert Malthus [1820, 325].

invertirse y crecerá el desempleo.³² El argumento de Sismondi es ligeramente diferente, pero apunta al mismo posible resultado.

Para combatir los argumentos de Malthus, Ricardo insiste en que el capital nunca sobraré porque todo lo que produzca será demandado:

"M. Say has, however, most satisfactorily shewn, that there is no amount of capital which may not employed in a country, because demand is only limited by production."³³

Para demostrar que el capital nunca será excesivo –y que por lo tanto la austeridad sí se justifica y no pone en riesgo la viabilidad del capitalismo– acude a los mismos argumentos de Say y Mill: nadie produce si no es para consumir su producto, ya sea directamente o a través de su intercambio por otro producto:

"No man produces, but with a view to consume or sell, and he never sells, but with an intention to purchase some other commodity, which may be immediately useful to him, or which may contribute to future production. By producing, then, he necessarily becomes either the consumer of his own goods, or the purchaser and consumer of the goods of some other person."³⁴

³² Por lo demás, Malthus [1820, 301] es menos categórico que Lauderdale en su crítica de la parsimonia: "It is certainly true that no permanent and continued increase of wealth can take place without a continued increase of capital; and I cannot agree with Lord Lauderdale in thinking that this increase can be effected in any other way than by saving from the stock which might have been destined for immediate consumption, and adding it to that which is to yield a profit; or in other words, by conversion of revenue into capital."

³³ David Ricardo [1817, 290].

³⁴ David Ricardo [1817, 290]. Ver también David Ricardo [1820, 305-306]: "For every thing produced there must be a proprietor. Either it is the master, the landlord, or the labourer. Whoever is possessed of a commodity is necessarily a demander, either he wishes to consume the commodity himself, and then no purchaser is wanted; or he wishes to sell it, and purchase some other thing with the money, which shall either be consumed by him, or be made instrumental to future production. The commodity he possesses will obtain him this or it will not. If it will, the object is accomplished, and his commodity has found a market. If it will not what does it prove? That he has not

Como se ve en la cita precedente, Ricardo no concibe, como tampoco Say ni Mill, que se pueda vender con otro propósito que comprar: el dinero es un simple medio de circulación, cuya única función es servir como evanescente intermediario en el trueque de productos por productos. Es posible que los productores cometan errores de cálculo y que produzcan mercancías para las cuales no hay demanda:

"Mistakes may be made, and commodities not suited to the demand may be produced –of these there may be a glut; they may not sell at their usual price; but then this is owing to the mistake, and not to the want of demand for productions."³⁵

Tarde o temprano estos productores que yerran obtendrán la información que les permita corregir su error y destinarán su capital a producir otra mercancía que puedan vender de manera rentable, con lo cual dejarán de producir la mercancía para la cual no hay demanda y así desaparecerá el *partial glut*:

"It is not to be supposed that he should, for any length of time, be ill-informed of the commodities which he can most advantageously produce, to attain the object which he has in view, namely, the possession of other goods; and, therefore, it is not probable that he will continually produce a commodity for which there is no demand."³⁶

Y en todo caso, como afirman Say y Mill, si una mercancía se produjo en exceso es porque de otra se produjo demasiado poco, y la falta de demanda hacia la primera tiene por contrapartida un exceso de demanda hacia la segunda, ya que, por el flujo circular de producción y consumo, el valor global del producto se descompone en los ingresos que dan lugar a la demanda, cuyo valor total, pues, no puede más que corresponder al valor global del producto –a menos que una parte de los ingresos generados por la producción se fijen bajo la forma de dinero ("hoarding" o atesoramiento), algo que es inconcebible para los economistas de la época. Que los excesos de oferta y demanda se anulan recíprocamente es dicho de manera explícita por Ricardo:

adapted his means well to his end, he has miscalculated."

³⁵ David Ricardo [1817, 290].

³⁶ David Ricardo [1817, 290].

“Too much of a particular commodity may be produced, of which there may be such a glut in the market, as not to repay the capital expended on it; but this cannot be the case with respect to all commodities [...].”³⁷

La correspondencia entre Malthus y Ricardo aclara aún más el desacuerdo existente entre ambos autores, en relación con la operación de la “Ley de los Mercados”. En su carta a Ricardo del 11 de septiembre de 1814, Malthus define la demanda efectiva de la siguiente forma:

“Effectual demand consists of two elements, the *power* and the *will* to purchase.”³⁸

En su crítica a la “Ley de los Mercados”, Malthus no niega que el poder de compra corresponda con el valor de la producción, pero afirma que no hay razones para pensar que el deseo de compra deba crecer al mismo ritmo que la producción. En tal caso, el déficit de demanda se originaría en un aumento del atesoramiento. En su respuesta del 16 de septiembre, Ricardo acepta que la demanda efectiva consiste en esos dos elementos, pero insiste en que si se considera la economía en su conjunto, el *poder de compra* necesariamente se transforma en *deseo de compra* y en *compra efectiva*: si el productor no desea consumir, esa parte de su *poder de compra* que no corresponde con su *deseo de compra* es transferida a otros agentes que la transforman en inversión, de manera que lo que ha producido corresponde con lo que se demanda:

“We agree too that effectual demand consists of two elements, the *power* and the *will* to purchase, but I think the *will* is very seldom wanting where the *power* exists, –for the desire of accumulation will occasion demand just as effectually as a desire to consume, it will only change the objects on which the demand will exercise itself.”³⁹

Dos hechos sorprenden de la posición de Ricardo frente a las inquietudes de Malthus. En primer lugar, al igual que Say y Mill, Ricardo razona en términos de una economía de trueque, donde el

dinero sólo juega un papel efímero en la intermediación de los intercambios:

“Productions are always bought by productions, or by services; money is only the medium by which the exchange is effected.”⁴⁰

Como se verá más adelante, las mercancías no se intercambian por mercancías sino por dinero, y ello permite que la venta no vaya seguida de una compra (tesoro) o que la venta dé lugar a una promesa de pago (crédito comercial), con lo cual la metamorfosis de la mercancía y la valorización del capital quedan, por decirlo así, en suspenso. John Stuart Mill llamará la atención sobre este hecho, en el cual ve la posibilidad de la crisis.

En segundo lugar, Ricardo responde a una preocupación sobre la evolución del capitalismo en el *largo* plazo –el peligro de que el aumento de capital reduzca las condiciones de la valorización de éste–, con un argumento que se refiere al equilibrio de los mercados en el *corto* plazo –nunca el capital dejará de tener oportunidades de inversión rentables, porque todo lo que se produce será vendido, salvo por desproporciones pasajeras entre las ramas de producción. Ricardo responde como si los críticos de la “Ley de los Mercados” cuestionaran el “clearing” de los mercados.

Los escritos de Lauderdale, Sismondi, Malthus y Chalmers no cuestionan la operación de la “Ley de los Mercados”. Ninguno pone en duda que la producción capitalista genere las rentas necesarias para que la totalidad del producto sea absorbido por el mercado, si éste aparece bajo la forma material en que es demandado. Su objeción tiene que ver con las consecuencias en el *largo* plazo de la acumulación de capital, dado el conflicto que se presenta entre la capacidad ilimitada del capital para aumentar la producción y la restricción existente en la capacidad de consumo de los trabajadores. La pregunta que se formulan ambos grupos de teóricos es diferente. Esto lo señala Thomas Sowell:

“In short, the proponents of Say’s Law tend to regard the central question as whether the market could always be cleared, given that goods were in the proper proportion to each other (as indicated by their unchanged relative prices), whatever might be their aggregate quantity. Sismondi and Malthus,

³⁷ David Ricardo [1817, 292].

³⁸ Thomas Malthus [1820, 131].

³⁹ David Ricardo [1814, 133-134].

⁴⁰ David Ricardo [1817, 292].

on the other hand, argued repeatedly that the real question was not the ratio of goods to each other, but the ratio of goods as a whole to human desires, or to the labor which people would expend to acquire them, that is, the marginal utility of real income versus the marginal disutility of labor. This in turn meant that their central concern was not in clearing the market but in sustaining the existing level of production."⁴¹

Así, pues, los críticos de la "Ley de los Mercados" –Lauderdale, Sismondi, Malthus y Chalmers– no cuestionan la capacidad del mercado de absorber el conjunto de la producción ni la igualdad *ex ante* entre ahorro e inversión postulada por Smith. Su preocupación tiene que ver con que, para que el capitalismo sea viable, no basta que todas las mercancías se vendan sino que es necesario que se vendan a precios que garanticen una tasa de ganancia adecuada a los capitales que las han producido, de manera que la reproducción siga siendo posible, pero pareciera haber circunstancias que en el tiempo operan en contra de ello.⁴²

3. Subconsumo: bajos salarios

Diversos textos de Marx, tomados en forma aislada, permiten adscribirlo alternativamente a la concepción según la cual la crisis es producto de una desproporción entre las ramas de producción, o a la concepción según la cual la crisis se debe en última instancia a la incapacidad del capitalismo para absorber toda su producción, debido al bajo nivel de los salarios. A continuación se reproducen dos ejemplos de textos que a primera

vista podrían resultar contradictorios, tomados ambos del tercer volumen de *El Capital*:

"[...] una crisis sólo resultaría explicable como consecuencia de una desproporción de la producción entre los diversos ramos y a partir de una desproporción entre el consumo de los propios capitalistas y su acumulación."⁴³

"La razón última de toda verdadera crisis es siempre la pobreza y la capacidad restringida de consumo de las masas, con las que contrasta la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si no tuviesen más límite que la capacidad absoluta de consumo de la sociedad."⁴⁴

El segundo de estos textos se ha prestado para que seguidores de Marx atribuyan a éste que el origen de la crisis se encuentra en la incapacidad del capitalismo para absorber toda su producción, debido al bajo nivel de los salarios. La crisis sería para Marx, según esta interpretación, el resultado de la contradicción entre la expansión de la producción aguijoneada por la sed de ganancias, y la compresión de los salarios, aguijoneada igualmente por esa misma sed de ganancias, con lo cual Marx atribuiría el origen de la crisis al *subconsumo* de las clases trabajadoras, como Malthus, Rodbertus o Luxemburg. Por el contrario, en ese texto Marx alude a la forma en que se concreta, en definitiva, la dificultad que enfrenta el capital de mantener y superar determinadas proporciones en los procesos de producción y distribución. La crisis sería el resultado de una desproporción, tal como menciona el primer texto; pero a diferencia de lo que puede colegirse de Say, Mill y Ricardo, es una desproporción hacia la cual el capitalismo tiende de manera recurrente pero estructural, en el marco de su conflicto fundamental entre capital y trabajo.

Marx combate a quienes atribuyen las crisis al bajo nivel de salarios en escritos de diversas épocas. Uno de ellos se encuentra en uno de sus últimos manuscritos:

"Decir que las crisis provienen de la falta de un consumo en condiciones de pagar, de la carencia de consumidores solventes, es incurrir en una tautología cabal. El sistema

⁴¹ Thomas Sowell [1972, 119].

⁴² En ese sentido, los críticos de la "Ley de los Mercados" no están interesados por el equilibrio estático en el que se concibe la operación de esa ley, sino por la viabilidad de la economía en un marco dinámico, y en todo caso por lo que ocurre durante el proceso de ajuste. El mismo Ricardo es consciente de que su método de estática comparativa excluye del análisis lo que precisamente preocupa a Malthus: "I appears to me that one great cause of our difference in opinion, on the subjects which we have so often discussed, is that you have always in your mind the immediate and temporary effects of particular changes –whereas I put these immediate and temporary effects quite aside, and fix my whole attention on the permanent state of things which will result from them." Ricardo to Malthus, 24 de enero de 1817, *Works*, VII, p. 120.

⁴³ Karl Marx [1895, 622-623].

⁴⁴ Karl Marx [1895, 623].

capitalista no conoce otros tipos de consumidores que los que pueden pagar, exceptuando el consumo sub forma *pauperis* (propio de los indigentes) o el del "pillo". Que las mercancías sean invendibles significa únicamente que no se han encontrado compradores capaces de pagar por ellas, y por tanto consumidores (ya que las mercancías, en última instancia, se compran con vistas al consumo productivo o individual)."⁴⁵

Lo primero que hace este pasaje es centrar la mirada en la demanda solvente. Personas con necesidades insatisfechas sin los medios necesarios para procurarse los valores de uso para satisfacerlas, siempre ha habido y siempre habrá, pero su demanda no es solvente y, por lo tanto, no sirve para la valorización del capital; de lo que se trata es de determinar si la demanda solvente que surge del proceso de producción es suficiente para absorber el conjunto del producto que surge de ese mismo proceso. Se trata, pues, de responder a la pregunta que en un marco estático se formula Ricardo. Continúa Marx:

"Pero si se quiere dar a esta tautología una apariencia de fundamentación profunda diciendo que la clase obrera recibe una parte demasiado exigua de su propio producto, y que por ende el mal se remediaría no bien recibiera una fracción mayor de dicho producto, no bien aumentara su salario, pues, bastará con observar que invariablemente las crisis son preparadas por un período en el que el salario sube de manera general y la clase obrera obtiene realiter (realmente) una porción mayor del producto destinado al consumo. Desde el punto de vista de estos caballeros del "sencillo"(!) sentido común, esos períodos, a la inversa, deberían conjurar las crisis."⁴⁶

Marx argumenta aquí contra la teoría del subconsumo, reduciendo al absurdo las prescripciones de dicha teoría. Si "las crisis provienen de la falta de un consumo en condiciones de pagar", "el mal se remediaría no bien [los trabajadores] recibiera[n] una fracción mayor de dicho producto, no bien aumentara su salario". Esto contradice el hecho de que la crisis se precipita precisamente cuando los salarios son

más altos y menor es, por ende, el "subconsumo" de la clase trabajadora. Pero además de la refutación empírica, resulta que la solución de aumentar los salarios no necesariamente constituye una solución para el capital, cuyo propósito no es producir y vender la mayor cantidad posible de mercancías, sino apropiarse de la mayor cantidad posible de trabajo impago; la escala de la producción se decide para optimizar la ganancia y no el producto. Que los trabajadores se apropien de una mayor *proporción* de su producto sólo puede ocurrir a condición de que la clase capitalista se apropie de una *proporción* menor de ese producto, como lo demostró Ricardo en *On Profits* y más tarde en *Principles*.⁴⁷

Al final del texto que se está citando, Marx aporta un argumento que lo separa definitivamente de quienes atribuyen la crisis al bajo nivel de consumo de los trabajadores:

"Parece, pues que la producción capitalista implica condiciones que no dependen de la buena o mala voluntad, condiciones que sólo toleran momentáneamente esa prosperidad relativa de la clase obrera, y siempre en calidad de ave de las tormentas, anunciadora de la crisis."⁴⁸

La prosperidad de la clase obrera no representa una cura para el capital sino, por el contrario, una situación que el capital sólo puede tolerar momentáneamente y que en todo caso es precursora de la crisis. Sobre esta afirmación se volverá más tarde, pues se verá cómo el origen de la crisis se relaciona para Marx con la dificultad del capital de garantizar que la producción y su distribución ocurran en las proporciones

⁴⁷ La demostración de Ricardo podría ser objetada si se sale del marco de estática comparativa con que él suele razonar, en el cual el nivel de producto está dado: los salarios podrían aumentar sin que ello implique un aumento en la *proporción* del producto que se apropian los trabajadores, aunque sí pueda aumentar su *cantidad absoluta*, como ocurre precisamente con la plusvalía relativa. Sin embargo, al final del primer capítulo de *Principles* Ricardo [1817, 49] aclara que "it is not by the absolute quantity of produce obtained by either class, that we can correctly judge of the rate of profit, rent, and wages, but by the quantity of labour required to obtain that produce." Así se aclara que al hablar de aumentos en los salarios se refiere a "the real wages", que él define como "the proportion of the annual labour of the country is devoted to the support of the labourers". David Ricardo [1817, 49].

⁴⁸ Karl Marx [1885, 502].

⁴⁵ Karl Marx [1885, 502].

⁴⁶ Karl Marx [1885, 502].

adecuadas y que la rentabilidad del capital no colapse.

El texto que acaba de comentarse, en que Marx subraya el sinsentido de atribuir la causa de la crisis a la escasez de la demanda proveniente de los trabajadores, pertenece a *El Capital II*, que constituye su último gran manuscrito. En obras como los *Grundrisse*, *El Capital III* y *Las Teorías*, pueden encontrarse textos con el mismo argumento. De hecho, los esquemas de reproducción del segundo tomo, inspirados por la concepción de la economía como un flujo circular contenida en el *Tableau Économique* de Quesnay, tienen un antecedente en *Grundrisse* desarrollado para demostrar que Proudhon se equivocaba al atribuir la crisis a los límites en el consumo de los trabajadores. En efecto, en el manuscrito IV de los *Grundrisse*, escrito entre la mitad de diciembre de 1857 y febrero de 1858, Marx desarrolla un esquema de reproducción compuesto por cinco ramas, y muestra que es posible, *bajo determinadas condiciones*, que el conjunto del producto sea absorbido por la demanda surgida del proceso de producción, ya que los ingresos generados en la producción (y eventualmente transformados en demanda) coinciden, en efecto, con el valor total del producto. Puede ocurrir que no se produzca en tales proporciones y que una parte de las mercancías quede sin vender, pero ello no ocurre porque los salarios sean insuficientes, sino porque la producción es excesiva. Tras haber analizado con todo detalle las relaciones de intercambio entre las cinco ramas, Marx concluye:

“Resulta claro que si [las ramas] D y E –de las cuales E representa todas las mercancías consumidas por los obreros y D todas las consumidas por los capitalistas– han producido demasiado, esto es, demasiado con respecto a la proporción de la parte del capital destinada a los obreros, o los capitalistas (demasiado con respecto a la proporción en que tendrían que aumentar el capital, y a esta proporción se le fija posteriormente un límite mínimo con el interés) entonces la *superproducción general* tendrá lugar no porque los obreros consuman relativamente *demasiado pocas* mercancías o los capitalistas demasiado pocas de las mercancías que han de ser consumidas, sino porque de *ambas* se ha producido demasiado; no demasiado *para el consumo*, sino para asegurar *la relación correcta entre el consumo y la*

valorización; demasiado poco para la valorización.”⁴⁹

En un pasaje de los manuscritos de 1861-1863, que Kautsky transformará en *Teorías de la Plusvalía*, Marx se refiere a la famosa “Ley de los Mercados” como una simple tautología:

“[...] es una tautología el hecho de que la cantidad de trabajo que consiste en parte en trabajo vivo, en parte en trabajo preexistente, y que forma el total de las mercancías que ingresan todos los años en el consumo individual, y por lo tanto se consumen como renta, no pueden ser mayores que el trabajo que se agrega todos los años. Pues la renta es igual al total de la ganancia y los salarios, que es igual al total del nuevo trabajo agregado, e igual al total de las mercancías que contienen una cantidad igual de trabajo.”⁵⁰

Este argumento se encuentra todavía más desarrollado en la sección tercera de *El Capital II*, cuyos manuscritos (según Engels escritos entre 1870 –manuscrito II– y 1878 –manuscrito VIII) constituyen la última obra de consideración escrita por Marx.⁵¹ Allí Marx analiza detenidamente las proporciones en que debería aparecer el producto para que los intercambios entre los sectores se desenvuelvan con normalidad y no queden demandas insatisfechas ni productos sin vender, para lo cual introduce una serie de supuestos restrictivos, cuyo incumplimiento daría lugar a un desajuste entre oferta y demanda entre las diferentes ramas. Los esquemas de reproducción muestran el resultado del proceso a través del cual, en la competencia, el capital pone –al mismo tiempo que destruye– las condiciones de su reproducción, y en particular las proporciones en

⁴⁹ Karl Marx [1857-1858, 402/346-347]. El primer número entre corchetes después de la fecha indica la paginación de la edición de los *Grundrisse* por la Editorial Siglo XXI, mientras que el segundo número indica la paginación del manuscrito original, reproducido en esa edición. Este pasaje, escrito en polémica contra Proudhon, podría haber sido escrito también contra Ricardo, quien en su defensa de la “Ley de los Mercados” niega la posibilidad de la sobreproducción generalizada: “[...] it is at all times the bad adaptation of the commodities produced to the wants of mankind which is the specific evil, and not the abundance of commodities. Demand is only limited by the will and power to purchase.” David Ricardo [1820, 306].

⁵⁰ Karl Marx [1861-1863, I, 126/299].

⁵¹ Friedrich Engels [1885, 6-7].

que debe darse la asignación del trabajo entre las diferentes ramas. Marx muestra que el valor global del producto (la oferta agregada) coincide con la capacidad global de compra (la demanda agregada), de manera que el conjunto de ingresos que surge de la producción es suficiente para que la totalidad del producto *pueda* ser vendida,⁵² lo cual corresponde con el flujo circular descubierto por los fisiócratas y con la primera parte de la célebre tautología cuya paternidad se disputan Say y Mill.⁵³

¿Significa ello que Marx da la razón a los defensores de la “Ley de los Mercados” y que un *general glut* no es posible? No: que en la economía se opere un flujo circular de manera que de la producción surge el poder de compra necesario para que todo el producto se venda, no implica que los excesos de oferta en unos mercados se correspondan *siempre* con excesos de demanda en otros mercados, ni que los mecanismos con que cuenta el capitalismo para que los desequilibrios parciales *tiendan* a corregirse permitan que dicha “corrección” se opere. Por el contrario, la posibilidad *existe* de que los ingresos generados en el proceso de producción no se destinen a realizar el conjunto de la producción y de que un exceso de producto en un mercado, lejos de compensarse por un exceso de demanda en otro mercado, desencadene bajo determinadas circunstancias una cadena de hechos cuyo resultado es que en *todos* los mercados se opere *simultáneamente* un exceso de oferta, esto es, un *general glut* y una crisis.

Así, pues, en una sociedad capitalista, donde los productos no se intercambian por productos sino por dinero, donde el dinero no sólo es medio de cambio sino también medio de pago y reserva de valor (tesoro), y donde el propósito de la

producción no es el consumo sino la ganancia, las ventas no necesariamente van seguidas por compras, lo cual entraña “la posibilidad, pero únicamente la posibilidad, de las crisis.”⁵⁴

4. Sobreproducción: desproporciones

Los ingresos que se generan en el marco de la producción capitalista, bajo la forma de salarios, rentas y ganancia (esta última dividida en ganancia industrial, ganancia comercial e interés), bastarían para generar una demanda por la totalidad del producto. En una “economía de trueque” esto ocurriría de oficio: toda oferta de una mercancía es al mismo tiempo demanda de la mercancía por la cual se intercambia; y en la medida en que los productores se vieran confrontados a la decisión de dejarse su producción para el consumo o intercambiarla por otros productos, resultaría que todo el producto, si aparece en las proporciones adecuadas, sería demandado, ya sea por el productor para su autoconsumo o por otros para su consumo. Para los defensores de la “Ley de los Mercados”, el dinero no introduce ninguna modificación de este hecho, ya que se limita a mediar los intercambios: nadie demanda dinero más que como un medio para intercambiar sus mercancías por otras mercancías.⁵⁵ En el peor de los casos pueden darse discrepancias entre las mercancías que se producen y las que se desean: se produce una mercancía pero se desea otra, de manera que lo que se produce de más de la primera mercancía corresponde con lo que se produce de menos de la segunda y, por lo tanto, no podría haber excesos de producto simultáneamente en todos los mercados.

Marx, como se mencionó, acepta que toda oferta genera los ingresos necesarios para financiar una demanda de la misma magnitud, tal como postulan los defensores de la “Ley de los Mercados”. Lo que cuestiona es que esos ingresos se transformen siempre en demanda efectiva, como ellos sostienen, ya que una parte puede transformarse en atesoramiento, o “demanda por dinero”. El argumento de que toda oferta es inmediatamente

⁵² “[...] la función extraordinariamente importante del esquema de Marx fue precisamente la de hacer ver de qué modo, desde este punto de vista, el capitalismo no presenta ninguna dificultad en realidad: existen condiciones, dadas las cuales se puede realizar todo el valor de las mercancías. Bajo este aspecto, el error de Sismondi y de Malthus puede definirse como el de haber negado, no simplemente la imposibilidad de realizar mediante el mercado las condiciones de equilibrio propias del capitalismo puro, sino de haber negado que tales condiciones fuesen definibles.” Claudio Napoleoni [1970, 43].

⁵³ Es decir, Marx estaría de acuerdo con que “the power to purchase” corresponde con el valor de la producción, pero no con que siempre dé lugar a un “will to purchase” de la misma magnitud...

⁵⁴ Karl Marx [1867, 139].

⁵⁵ David Ricardo [1817, 290]: “No man produces, but with a view to consume or sell, and he never sells, but with an intention to purchase some other commodity [...]” Ver también David Ricardo [1817, 292]: “Productions are always bought by productions, or by services; money is only the medium by which the exchange is effected...”

demanda sólo es válido en una economía de trueque, como bien señala John Stuart Mill:

"His argument is evidently founded on the supposition of a state of barter; and, on that supposition, it is perfectly incontestable. When two persons perform an act of barter, each of them is at once a seller and a buyer. He cannot sell without buying. [...] If, however, we suppose that money is used, these propositions cease to be exactly true. It must be admitted that no person desired money for its own sake [...] and that he who sells his commodity, receiving money in exchange, does so with the intention of buying with that same money some other commodity. Interchange by means of money is therefore, as has been often observed, ultimately nothing but barter. But there is this difference –that in the case of barter, the selling and the buying are simultaneously confounded in one operation; you sell what you have and you buy what you want, by one indivisible act, and you cannot do the one without doing the other. Now the effect of the employment of money, and even the utility of it, is, that it enables this one act of interchange to be divided into two separate acts of operations; one of which may be performed now, and the other a year hence, or whenever it shall be most convenient. Although he who sells, really sells only to buy, he needs not buy at the same moment when he sells; and he does not therefore necessarily add to the *immediate* demand for one commodity when he adds to the supply of another."⁵⁶

Con el dinero como medio de intercambio, lo que está internamente articulado en la mercancía, valor y valor de uso, se separa en dos actos sucesivos, venta y compra. Con esta separación en dos actos surge la posibilidad de la crisis.⁵⁷ Si la

metamorfosis de la mercancía se interrumpe y tras la primera venta su valor se fija bajo la forma de dinero, y si eso ocurre en cierta escala, al menos una parte de las demás mercancías, llamadas a ser compradas con el dinero obtenido de las ventas, no puede realizarse y los capitales que la han producido no culminan su propia valorización. Eso da lugar a una crisis:

"La crisis es el resultado de la imposibilidad de vender."⁵⁸

Los defensores de la "Ley de los Mercados" sostenían que esta imposibilidad de vender no puede ocurrir simultáneamente para todas las mercancías. Al final de los años veinte del siglo XIX, después de varias virulentas crisis que generaban una acumulación de mercancías sin vender en todos los mercados, y en particular tras la profunda crisis de 1825, resultaba imposible seguir negando la posibilidad de un *general glut*. J.S. Mill, considerado heredero de Ricardo, debe aceptar que en determinadas circunstancias todas las compras pueden ser postergadas, lo cual da lugar a una sobreproducción generalizada:

"The buying and the selling being now separated, it may very well occur, that there may be, at some given time, a very general inclination to sell with as little delay possible, accompanied with an equally general inclination to defer all purchases as long as possible. This is

independientes entre sí, divergentes en el tiempo y en el espacio, separables y separadas la una de la otra. Por consiguiente, la posibilidad de la crisis reside sólo en la separación de la venta y la compra. [...] Y si decimos que la simple forma de la metamorfosis abarca la posibilidad de la crisis, sólo decimos que en esa forma misma reside la posibilidad de la ruptura y separación de fases en esencia complementarias. [...] La dificultad de convertir la mercancía en dinero, de venderla, sólo nace del hecho de que la mercancía debe convertirse en dinero, pero que el dinero no tiene por qué ser convertido en seguida en mercancía, y por lo tanto la *venta* y la *compra* pueden separarse. Hemos dicho que esta forma contiene la *posibilidad de la crisis*, es decir, la posibilidad de que elementos correlacionados, que son inseparables, se separen y luego se reúnan por la fuerza, y que su coherencia se afirme con violencia, en contra de su independencia mutua." El primer número arábigo entre corchetes después de la fecha indica la paginación de la edición de las *Teorías* por la Editorial Cartago, mientras que el segundo número indica la paginación del manuscrito original, referido en esa edición.

⁵⁸ Karl Marx [1861-1863, II, 436/713].

⁵⁶ John Stuart Mill [1829, 69-70]. Este pasaje es evocado una y otra vez por Marx, sin citarlo, a lo largo del capítulo sobre el dinero de *El Capital*. Ver Karl Marx [1867, 132, 137-138].

⁵⁷ Karl Marx [1861-1863, II, 435-436/713]: "La *posibilidad* de una crisis, en la medida en que aparece en la simple forma de la metamorfosis, sólo surge, pues, del hecho de que las diferencias de forma –las fases– que atraviesa a lo largo de su recorrido son, en primer lugar, necesariamente complementarias, y en segundo término, a pesar de esa correlación intrínseca y necesaria, son partes y formas distintas del proceso,

always actually the case, in those periods which are described as periods of general excess. And no one, after sufficient explanation, will contest the possibility of general excess, in this sense of the word. [...] For when there is a general anxiety to sell, and a general disinclination to buy, commodities of all kinds remain for a long time unsold, and those which find an immediate market, do so at a very low price.”⁵⁹

La situación descrita por John Stuart Mill es un *general glut*, cuya posibilidad era rechazada por Say, Ricardo y su padre. La afirmación de que los excesos de oferta y demanda de mercancías se compensan entre sí no puede seguir siendo sostenida, al menos que se considere que el dinero es una mercancía más y que el exceso de oferta de todas las demás mercancías se ve compensado en la sumatoria con el correspondiente exceso de demanda por dinero,⁶⁰ lo cual no era la idea de los defensores de la “Ley de los Mercados”:

“La circunstancia de que sólo *determinadas* mercancías, y no *todos* los tipos de mercancías puedan formar ‘un abarrotamiento en el mercado’, y que por lo tanto la sobreproducción sólo puede ser siempre parcial, es un pobre recurso para salir del paso. En primer lugar, si solo consideramos la naturaleza de la mercancía, nada hay que impida que *todas las mercancías* sobreabunden en el mercado, y que por lo tanto todas desciendan por debajo de su precio. Aquí sólo nos interesa el factor de la crisis. Es decir que todas las mercancías, aparte del *dinero* [pueden existir en abundancia]. [La proposición] de que *la* mercancía debe convertirse en dinero sólo significa que: *todas* las

mercancías deben hacerlo. Y así como la dificultad de pasar por esa metamorfosis existe para una mercancía, así también puede existir para todas ellas. La naturaleza general de la metamorfosis de las mercancías –que incluye la separación de la compra y la venta, tal como incluye su unidad– en lugar de excluir la *posibilidad* de un abarrotamiento general, contiene, por el contrario, la *posibilidad* de un abarrotamiento general.”⁶¹

¿Cómo puede producirse este fenómeno? De nuevo aquí juega un papel central el dinero. En cuanto *medio de cambio* da lugar a la separación entre ventas y compras, así como a la posibilidad de que las ventas no vayan inmediatamente seguidas por compras, como señalan J.S. Mill y Marx. En tanto *medio de pago*, con el crédito comercial, puede favorecer que la desproporción en un mercado relevante genere una serie de incumplimientos encadenados hacia atrás que terminan haciendo que el *partial glut* termine en un *general glut*. De hecho, sólo las ventas al detalle de mercancías –esto es, la venta de medios de subsistencia a los trabajadores– tienen lugar en efectivo; el resto de las “metamorfosis” de las mercancías, esto es, todas las ventas de productos intermedios que se realizan entre capitales, son a crédito. Por ello en la mayoría de los casos no se vende para comprar, como dice Ricardo, sino para pagar una deuda.⁶² Ello hace que el dinero, en su papel de medio de pago, magnifique la *posibilidad* de la crisis.

En determinadas circunstancias, los movimientos de precios no son suficientes para restablecer la igualdad entre oferta y demanda y los capitales que no consiguen vender sus mercancías se enfrentan a un colapso de su rentabilidad y eventualmente a la pérdida de una parte del valor adelantado. Si esto ocurre en ramas significativas, puede darse una crisis de liquidez que encarezca el crédito y cree dificultades adicionales para que los capitales puedan cumplir con sus obligaciones crediticias, con lo cual la crisis se generaliza:

⁵⁹ John Stuart Mill [1829, 70].

⁶⁰ John Stuart Mill [1829, 71]: “In order to render the argument for the impossibility of an excess of all commodities applicable to the case in which a circulating medium is employed, money must itself be considered as a commodity. It must, undoubtedly, be admitted that there cannot be an excess of all other commodities, and an excess of money at the same time.” Considerar el dinero como la mercancía $n + 1$ es, por lo demás, lo que permite a Walras realizar una formulación más laxa de la “Ley de los Mercados”, conocida como la Ley de Walras, en la cual todos los excesos de oferta (o de demanda) se compensan recíprocamente, aun en presencia de un *general glut*. Ver Thomas Sowell [1972, 37].

⁶¹ Karl Marx [1861-1863, II, 432-433/711].

⁶² Karl Marx [1861-1863, II, 431/710]. “Además: él [el productor] ‘nunca vende, como no sea con una intención de comprar alguna otra mercancía que le sea de utilidad inmediata, o que pueda contribuir a la producción futura.’ ¡Qué agradable descripción de la situación burguesa! Ricardo inclusive olvida que una persona puede *vender* para *pagar*, y que estas ventas forzosas representan un papel de suma importancia en las crisis.”

"Para que una crisis (y por lo tanto también para que una sobreproducción) sea general, basta con que afecte a los principales productos comerciales."⁶³

Se trata aquí también de una *posibilidad*, cuya *realidad* depende de la confluencia de otras circunstancias:

"[...] se puede decir que la crisis, en su primera forma, es la metamorfosis de la propia mercancía, la separación de la compra y la venta. La crisis, en su segunda forma, es la función del dinero como medio de pago, en el cual el dinero tiene dos funciones distintas y figura en dos fases diferentes, separadas entre sí en el tiempo. Ambas formas son todavía abstractas, aunque la segunda es más concreta que la primera."⁶⁴

¿Cuáles son esas circunstancias que pueden transformar un *partial glut* en un *general glut*, y hacer que a lo largo de la economía se produzca "a very general inclination to sell with as little delay possible, accompanied with an equally general inclination to defer all purchases as long as possible?"⁶⁵

5. Sobreacumulación: desproporción entre trabajo necesario y trabajo impago

Tras el colapso de la economía durante la crisis económica de 1825, J.S. Mill da un paso adelante con respecto a sus predecesores al reconocer que las mercancías no se intercambian por mercancías sino por dinero y al encontrar allí la *posibilidad* de un "abarroamiento general"; pero lo cierto es que no consigue explicar cómo esa *posibilidad* se convierte en *realidad*.⁶⁶ En este punto J.S. Mill no percibe, como tampoco lo hace Ricardo, la importancia que para explicar la crisis tiene no

sólo que las mercancías se intercambien por dinero, sino que sean productos del capital, y que por ende no sean producidas por su valor de uso ni para el consumo, sino por su valor de cambio y para la ganancia:

"El objetivo inmediato del capitalista al vender es convertir su mercancía, o más bien su capital-mercancía, otra vez en *capital monetario*, y de ese modo *realizar* su ganancia. El consumo –renta– no es en modo alguno el motivo orientador en este proceso, aunque lo es para la persona que sólo vende *mercancías* para convertirlas en medios de subsistencia. Pero esta no es la producción capitalista, en la cual la renta aparece como el resultado, y no como el objetivo determinante."⁶⁷

Al mismo tiempo, la demanda misma es puesta por el capital y por ello el capital se enfrenta al límite que le impone la producción de plusvalor:

"Observemos aquí, totalmente al pasar, que las 'necesidades sociales',⁶⁸ es decir aquello que regula el principio de la demanda, están condicionadas en lo fundamental por la relación recíproca entre las diversas clases y por su respectiva posición económica, es decir, principalmente y en primer lugar, por la proporción entre el plusvalor global y el salario, y en segundo lugar, por la proporción entre las diversas partes en las cuales se escinde el plusvalor (ganancia, interés, renta de la tierra, impuestos, etc.); y de este modo también volvemos a ver que no puede explicarse absolutamente nada a partir de la relación entre la oferta y la demanda, antes de estar desarrollada la base sobre la cual opera esa relación."⁶⁹

El sentido del capital, en efecto, es la apropiación de plusvalor, para lo cual debe generar las condiciones para la reproducción del trabajo asalariado, condición de existencia del plusvalor y del capital mismo. Por ello el capital pone el trabajo necesario, pero sólo con el propósito de apropiarse de plusvalor. La proporción en que el trabajo se divide entre trabajo necesario y

⁶³ Karl Marx [1861-1863, II, 433/711-712].

⁶⁴ Karl Marx [1861-1863, II, 437/714].

⁶⁵ John Stuart Mill [1829, 70].

⁶⁶ Karl Marx [1861-1863, II, 430/710]: "De pasada, no son menores los economistas que (como John Stuart Mill) quieren explicar las crisis por las simples *posibilidades* de crisis que contiene la metamorfosis de las mercancías –tales como la separación entre compra y venta. Esos factores que explican la posibilidad de las crisis, en modo alguno explican su surgimiento real. No explican *por qué* las fases del proceso entran en tal conflicto, que su unidad interna sólo puede afirmarse a través de una crisis, a través de un proceso violento."

⁶⁷ Karl Marx [1861-1863, II, 431/710].

⁶⁸ Karl Marx [1867, 229]: "[...] las necesidades sociales (que aquí son siempre necesidades con capacidad de pago) [...]."

⁶⁹ Karl Marx [1895, 230].

plustrabajo constituye el eje que articula todas las demás proporciones de la economía:

“[...] el capital fuerza al obrero a pasar del trabajo necesario al plustrabajo. Sólo de esta suerte se valoriza a sí mismo y crea plusvalor. Pero, por otra parte, el capital sólo pone el trabajo necesario *hasta tanto y en la medida* en que éste sea plustrabajo y en que el plustrabajo sea *realizable* como *plusvalor*. Por consiguiente, pone el plustrabajo como condición del trabajo necesario, y el plusvalor como límite del trabajo objetivado, del valor en general. Tan pronto como no puede poner el primero, tampoco pone el trabajo necesario, y sólo puede ponerlo sobre esa base.”⁷⁰

La proporción en que el trabajo se divide entre trabajo necesario y plustrabajo es el precario resultado del conflicto entre capital y trabajo, así como del conflicto entre capital y capital (la competencia) por la apropiación del trabajo. La lucha salarial, el cambio técnico y la acumulación, constituyen momentos de ese conflicto esencial por la apropiación del trabajo y juegan un papel determinante en el ciclo económico y la gestación de la crisis.

Efectivamente, el capital debe poner límites al trabajo necesario, con el fin de que el obrero no tenga capacidad de ahorro y siga apareciendo en el mercado como condición del plustrabajo, esto es, como proletario. Pero así pone límites también a la capacidad de compra del obrero y, por lo tanto, a la realización de la mercancía y la valorización del capital. La dinámica de la acumulación de capital se centra en la determinación de ese límite conflictivo entre trabajo necesario y plustrabajo. El capitalista individual querría que la clase obrera que se le enfrenta como consumidora tenga capacidad de compra, pero también que sus propios obreros ganen lo menos posible; la clase capitalista en su conjunto querría que los trabajadores consuman su creciente producción, pero al mismo tiempo que surjan del consumo una y otra vez obligados a poner su fuerza de trabajo a disposición del capital. Esta es, según Marx, la contradicción fundamental del capitalismo, una contradicción entre el trabajo necesario y el plustrabajo:

“Contradicción en el modo capitalista de producción: los obreros como compradores

de mercancías son importantes para el mercado. Pero como vendedores de su mercancía –la fuerza de trabajo– la sociedad capitalista tiene la tendencia de reducirlos al mínimo del precio. Contradicción adicional: las épocas en que la producción capitalista despliega todas sus potencias resultan ser, regularmente, épocas de sobreproducción, porque las potencias productivas nunca se pueden emplear al punto de que con ello no sólo se produzca más valor, sino que pueda realizarse ese valor acrecentado: pero la venta de las mercancías, la realización del capital mercantil, y por ende también la del plusvalor, no está limitada por las necesidades de consumo de la sociedad en general, sino por las necesidades consumitivas de una sociedad en la cual la gran mayoría es siempre pobre y está condenada a serlo siempre.”⁷¹

El capital requiere restringir el trabajo necesario para que se siga produciendo el plustrabajo; pero restringir el trabajo necesario impone límites adicionales a la apropiación del plustrabajo, ya que el producto mercantil enfrenta dificultades para realizarse como plusvalor. Así, la contradicción fundamental entre trabajo necesario y plustrabajo adopta la forma dineraria de la contradicción entre salario y ganancia.⁷² El capital, que organiza la producción al servicio del valor de cambio, y en particular del plusvalor, y no del valor de uso y la necesidad, sólo resuelve esta contradicción con un salto hacia adelante, aumentando la escala de producción y revolucionando permanentemente las condiciones del proceso productivo. Apropiarse de más plustrabajo sólo es posible transformando el trabajo vivo en trabajo objetivado, esto es, acumulando la ganancia como capital adicional. Desde el punto de vista del capital individual, esta es la única manera de que el aumento en la fuerza productiva de sus trabajadores le permita tomar la delantera frente a sus competidores y apropiarse así de una proporción mayor del trabajo vivo que

⁷¹ Karl Marx [1885, 386, nota 32].

⁷² David Ricardo percibe e investiga esta contradicción, que según él conduce al estado estacionario: la incorporación a la producción de tierras cada vez menos fértiles para cultivar el sustento de la masa creciente de trabajadores, hace que los precios del grano aumenten y con ellos los salarios, en detrimento de la ganancia; pero el aumento de los salarios no favorece a los trabajadores, sino que en el mercado es apropiado bajo la forma de renta por los propietarios del suelo.

⁷⁰ Karl Marx [1857-1858, 375/323].

ponen en movimiento; desde el punto de vista del capital en su conjunto, esta es la única manera de que con la inversión surja la demanda suficiente para que el conjunto de la producción se venda y el capital se valorice. Pero con ello sólo aumenta la escala de la contradicción: la transformación masiva de trabajo vivo en trabajo muerto, respuesta del capital al conflicto entre trabajo necesario y plustrabajo, termina por imponer límites a la valorización del capital:

“La ingente fuerza productiva, en proporción a la población, que se desarrolla dentro del modo capitalista de producción, y el crecimiento, aunque no en la misma proporción, de los valores de capital (no sólo de su sustrato material), que crecen con mucha mayor celeridad que la población, contradice a la base –que, en relación con el crecimiento de la riqueza, se torna cada vez más estrecha– para la cual opera esta inmensa fuerza productiva, y a las relaciones de valorización de este capital en expansión. De ahí las crisis.”⁷³

La acumulación de capital pone el límite de la valorización del capital. De ahí las crisis. Por ello Marx afirma que “el verdadero límite de la producción capitalista lo es *el propio capital*.”⁷⁴ El exceso de acumulación constituye la única respuesta del capital frente al mandato que le impone la competencia: “¡Marche, marche!”⁷⁵; pero al mismo tiempo ese exceso tiene por resultado el colapso de las condiciones de su reproducción:

“[...] el acrecentamiento ilimitado de su valor –el poner valores ilimitadamente– se identifica absolutamente aquí con la puesta de barreras a la esfera del cambio, esto es, a la posibilidad de la valorización, a la realización del valor puesto en el proceso de producción. Otro tanto ocurre con la fuerza productiva. [...] en la misma medida en que aumenta la masa de los productos, aumentan las dificultades para realizar el tiempo de trabajo contenido en ellos, puesto que aumenta la exigencia al consumo.”⁷⁶

En esa carrera desenfrenada por apropiarse del plustrabajo, el capital pone y al mismo tiempo elimina las proporciones que requiere su reproducción: entre trabajo necesario y plustrabajo, entre trabajo vivo y trabajo muerto, entre consumo y producción, entre valor de uso y valor de cambio, entre necesidad y ganancia:

“Por definición, la *competencia* no es otra cosa que la *naturaleza interna del capital*, su determinación esencial, que se presenta y realiza como acción recíproca de los diversos capitales entre sí; la tendencia interna como necesidad exterior. El capital existe y sólo puede existir como muchos capitales; por consiguiente su autodeterminación se presenta como acción recíproca de los mismos entre sí. El capital es tanto el poner como el eliminar continuamente la *proportionate production*.”⁷⁷

El exceso de acumulación multiplica las tensiones que paradójicamente terminan erosionando las condiciones de apropiación de trabajo impago, como vaticinaban Lauderdale, Sismondi y Malthus. Al menos tres fenómenos pueden citarse que tienen por efecto, durante el período de sobreacumulación y auge, una reducción de la tasa de ganancia: (i) el aumento en los salarios que acompaña la reducción del ejército industrial de reserva; (ii) el aumento del capital fijo que acompaña la acumulación; y (iii) el cambio técnico, que produce una desvalorización del capital. La lucha entre capital y trabajo por la apropiación de trabajo vivo da lugar en el curso de la acumulación a una erosión de las condiciones para la reproducción del capital. En la dinámica de ese conflicto, el cambio técnico y la lucha salarial erosionan la rentabilidad al trastornar las proporciones entre el trabajo vivo y el trabajo muerto (composición de valor del capital) y entre el trabajo necesario y el plustrabajo (tasa de plusvalor), así como las proporciones en que el plustrabajo, realizado como plusvalor, se distribuye entre interés, renta y ganancia. En la fase de auge ese conflicto es llevado a su punto culminante: el ejército industrial de reserva se reduce, los salarios alcanzan un máximo y alcanza un máximo el endeudamiento de las empresas para financiar las tasas de acumulación extraordinarias que exige la lucha de los capitalistas por la apropiación del trabajo.

⁷³ Karl Marx [1895, 341].

⁷⁴ Karl Marx [1895, 321].

⁷⁵ Karl Marx [1857-1858, 366/317].

⁷⁶ Karl Marx [1861-1863, II, 375/323].

⁷⁷ Karl Marx [1857-1858, 366/317].

La crisis se generaliza a partir de la sobreproducción en un mercado significativo, cuando la desproporción entre oferta y demanda se produce en un momento en que la misma acumulación ha erosionado las condiciones de rentabilidad del capital. El conflicto entre el trabajo vivo y el trabajo muerto, y entre el trabajo necesario y el plustrabajo, hace que la sobreproducción en un sector relevante tenga efectos catastróficos sobre el conjunto del sistema: el *partial glut*, simple expresión del conflicto entre producción y necesidades, entre valor de cambio y valor de uso, se extiende a través de una cadena de impagos a lo largo del sistema hasta que, en medio de una crisis de liquidez, se produce el *general glut*. Con el aumento en la tasa de interés ante la crisis de liquidez y con la contracción de la demanda agregada ante el desempleo, termina de completarse el cuadro.

¿Cómo se explica entonces la afirmación hecha por Marx de que “la razón última de toda verdadera crisis es siempre la pobreza y la capacidad restringida de consumo de las masas?”⁷⁸ Malthus, Sismondi, Luxemburg o Sweezy posiblemente interpretarían que Marx habla de una insuficiencia de demanda, aunque a la luz de lo mencionado en este trabajo podría interpretarse como lo contrario: que la crisis se produce no porque el trabajo se apropia de una proporción insuficiente del trabajo social, sino, al contrario, porque en el período de auge la proporción del trabajo apropiado por los trabajadores –el trabajo necesario– llega a niveles demasiado elevados para que resulten tolerables para la acumulación de capital.

No existen proporciones que garanticen el desenvolvimiento estable y apacible de la acumulación, porque la acumulación misma es el resultado del conflicto entre capital y trabajo. Y como manifiesta Marx, “de ahí la crisis”: su origen no se encuentra en que la producción sea incapaz de generar suficiente capacidad de compra, sino en que la capacidad de compra se distribuye conflictivamente entre las clases. Pero al mismo tiempo, con la crisis se restablecen las condiciones necesarias para que la reproducción del capital siga adelante y de ella surja, como su principal condición y resultado, el trabajo asalariado:

“El otro aspecto de la crisis se resuelve en una disminución real de la producción, del

trabajo vivo, a fin de restaurar la relación correcta entre el trabajo necesario y el plustrabajo, sobre la cual en última instancia se fundamenta todo.”⁷⁹

Conclusiones

Se ha realizado una breve sinopsis del estado en que Marx encuentra el debate sobre la crisis. Desde muy temprano en el desarrollo del capitalismo surgen dudas sobre la capacidad de una economía de mercado para organizar la producción en concordancia con las necesidades de la población y con las condiciones requeridas por el capital para la continuidad de la reproducción. El objeto inicial de la discusión entre mercantilistas, fisiócratas y librecambistas sobre las restricciones a la circulación de metales preciosos, se desplazó a inicios del siglo XIX hacia la posibilidad de que se diera simultáneamente en los principales mercados un exceso de oferta. Los participantes en el debate se agruparon en dos bandos.

Por un lado, Say, Mill y Ricardo subrayan que los ingresos generados en el curso del proceso de producción bastan para que la totalidad del producto sea comprado, de forma que un *general glut* es imposible: si en algún mercado se produjo de más es porque en otros se produjo de menos; el movimiento de precios motivado por esa desproporción da lugar a los movimientos de capitales que conducen a corregirla. Por otro lado, Lauderdale, Malthus y Sismondi advierten los peligros de que la acumulación de capital termine arrojando una producción que supere la capacidad de compra de los trabajadores, y que por ende a largo plazo los nuevos capitales (la inversión) dejen de ser rentables. La crisis se origina en la dificultad de coordinar producto y demanda, en un caso, y de sostener en el largo plazo la rentabilidad, en el otro caso.

Una polarización semejante se da entre los seguidores de Marx. A partir de los esquemas de reproducción del segundo tomo de *El Capital*, algunos marxistas, como Tugan-Baranowsky y Rudolf Hilferding, intentan demostrar que si la producción tiene lugar en las proporciones adecuadas, el capitalismo puede vivir *per secula seculorum*; otros, como Rosa Luxemburg y tiempo después Paul Sweezy, a partir de los manuscritos sobre la crisis del tercer tomo de *El*

⁷⁸ Karl Marx [1895, 623].

⁷⁹ Karl Marx [1857-1858, 407/351].

Capital, sostienen que el bajo nivel de salarios da lugar a un déficit de demanda y provoca la crisis y a la larga el derrumbe del capitalismo.

Estas interpretaciones divergentes de los textos de Marx hallan pie en la compleja comprensión de la crisis que ese autor va desarrollando a lo largo de su investigación y en distintos momentos de la polémica con sus interlocutores. Para Marx, ambos grupos de economistas, tanto quienes niegan como los que afirman la posibilidad de un *general glut*, tienen razón en sus argumentos y también se equivocan. Por un lado, no es cierto que los bajos salarios originen una deficiencia en la demanda agregada: como dice la "Ley de los Mercados", y antes que ella los fisiócratas, la producción genera los ingresos necesarios para realizar el producto. No obstante, una desproporción entre producto y demanda –un *partial glut*– puede provocar en determinado momento una crisis de realización en la mayoría de los mercados y, por lo tanto, un *general glut*. Para ello es necesario que el *partial glut* se dé en un momento de fragilidad de la acumulación de capital, un momento en que la rentabilidad del capital se encuentre en entredicho precisamente como resultado de las estrategias empleadas en el marco de la lucha por la apropiación del trabajo impago, tanto entre capitalistas y trabajadores como entre capitalistas, y muy en particular la acumulación de capital y el cambio técnico. Producto de una erosión en las condiciones para la expropiación del trabajo impago, la crisis es al mismo tiempo el principal mecanismo que permite la restitución de condiciones más favorables para la acumulación y la reproducción de la relación de trabajo asalariado.

Bibliografía

- Chalmers, Thomas [1832] (1999). *On Political Economy*, in connection with the Moral State and Moral Prospects of Society: bound with McCulloch's Review in Edinburgh Review, London.
- De la Rivière, Le Mercière (1767). *L'Ordre Naturel et Essentiel des Sociétés Publiques*. Jean Nourse, London.
- De Sismondi, Sismonde (1827). *Nouveaux Principes d'Économie Politique, ou de la Richesse Dans ses rapports avec la population*. Delaunay, Paris.
- Engels, Friedrich [1885, 6-7] (1885). "Prólogo a la Primera Edición de *El Capital II*", en Marx.
- Hales, John (1581). *A discourse of the Common Weal of the Realm of England*. Cambridge University Press, London, 1893. Publicado bajo el seudónimo W.S. Editado por Elizabeth Lamond.
- Hilferding, Rudolf [1910] (1971). *El Capital Financiero*. Instituto Cubano del Libro, La Habana.
- Hollander, Samuel (1987). *Classical Economics*. Basil Blackwell, Toronto.
- Hollander, Samuel (2005). "Jean-Baptiste Say and the Classical Canon in Economics". En *The British Connection in French Classicism*. Routledge, New York.
- Hume, David [1753] (1970). "On Money, in Eugene Rotwein (ed.) David Hume". En *Writings on Economics*. The University of Wisconsin Press, Wisconsin.
- Lauderdale, James Maitland [1804] (2005). *Nature and Origin of Public Wealth and Into the Means and Causes of its Increase*. Elibron Classics, Londres.
- Lauderdale, James Maitland [1829] (1965). *Three Letters to the Duke of Wellington*. Augustus M. Kelley, New York.
- Luxemburg, Rosa [1906] (1967). *La acumulación de capital*. Editorial Grijalbo, México.
- Malthus, Thomas Robert [1820] (1990). "Principles of Political Economy". En Piero Sraffa (ed.). *The Works and Correspondence of David Ricardo*. Cambridge University Press, Cambridge, Volume II.
- Marx, Karl [1857-1858] (1978). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*. Editorial Siglo XXI, México.
- Marx, Karl (1861-1863). *Teorías de la Plusvalía*. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1975. Tomos I y II.

- Marx, Karl [1864] (1980). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Editorial Siglo XXI, Tomo I, México.
- Marx, Karl [1885] (1980). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Editorial Siglo XXI, Tomo II, México.
- Marx, Karl [1867] (1989). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Editorial Siglo XXI, México.
- Marx, Karl [1895] (1980). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Editorial Siglo XXI, Tomo III, México.
- Mill, James (1804). *Lord Lauderdale on Public Wealth*. The Literary Journal, London, July.
- Mill, James [1808] (2009). "Commerce Defended". En *An answer to the arguments by which Mr. Spence, Mr. Cobbet, and others, have attempted to prove that commerce is not a source of national wealth*. Dodo Press, London.
- Mill, John Stuart [1829] (1992). "Of the influence of consumption on production". En *Essays on Some Unsettled Questions of Political Economy*. Thoemmes Press, Bristol.
- Mun, Thomas [1630] (1933). *England's Treasure by Forraign Trade*. Basil Blackwell, London.
- Napoleoni, Claudio [1970] (1978). *El futuro del capitalismo*. Editorial Siglo XXI, México.
- North, Dudley [1691] (1954). "Discourses upon Trade". En McCulloch (ed.). *Tracts on Commerce*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Ricardo, David (1814). "Ricardo to Malthus, 16 Sep 1814". En Piero Sraffa (ed.). *The Works and Correspondence of David Ricardo*. Cambridge University Press, Cambridge, 1990. Volume VI.
- Ricardo, David (1817). "On the Principles of Political Economy and Taxation". En Piero Sraffa (ed.). *The Works and Correspondence of David Ricardo*. Cambridge University Press, Cambridge, 1990. Volume I.
- Ricardo, David [1820] (1990). "Notes on Malthus's Principles of Political Economy". En Piero Sraffa (ed.). *The Works and Correspondence of David Ricardo*. Cambridge University Press, Cambridge. Volume II.
- Rubin, Isaac Ilyich [1929] (1989). *History of Economic Thought*. Pluto Press, London.
- Smith, Adam (1776). "An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations". En *The Glasgow Edition of the Works and Correspondence of Adam Smith*. Liberty Fund, Indianapolis, 1981. Volumen 1.
- Sowell, Thomas (1972). *Say's Law*. Princeton University Press, Princeton.
- Spengler, Joseph [1945] (1960). "The Physiocrats and Say's Law of Markets". En Spengler and Allen (eds.). *Essays in Economic Thought: Aristotle to Marshall*. Ran McNally and Company, Chicago.
- Sweezy, Paul (1942). "The Theory of Capitalist Development". En *Principles of Marxian Political Economy*. Oxford University Press, New York.
- Tugan-Baranowsky, Mikhail [1894] (1915). *Las crisis industriales en Inglaterra*. La España Moderna, Madrid.